

LA TÚNICA DE RAÏCHA

Era un día de mercado. El pueblo retumbaba con los gritos de los comerciantes y la gente se empujaba a través de las estrechas callejuelas. De repente el gentío comenzó a agitarse y un rumor corrió de boca en boca...

Los niños corrían gritando: "Se van, se van..."

Las mujeres se decían nerviosas: "El motivo es una estrella..."

Los ancianos repetían sin cesar: "Ha nacido el Rey del mundo..."

Un niño de 12 años, escurridizo y nervioso se colocó en la primera fila: Se llamaba Raïcha.

Unos hombres venidos de lejos cargaban sus camellos de cofres preciosos y de provisiones para continuar su viaje... ¡Raïcha, no dejaba de mirarlos...! La gente gritaba a su alrededor: "¡Se van, los sabios que hablan con las estrellas, se van... Se van siguiendo una estrella!" Una madre sujetaba a su hijo de la mano diciéndole: "No mires esa estrella, te atraerá a ti también..."

-Yo..., dijo Raïcha,... ¡quisiera tanto poder ver la estrella...! ¡la seguiría!... ¡la amaría!... Gaspar, ¡llévame!... Yo también quiero ir.

- Eres muy joven dijo Gaspar, -el sabio que sabía leer en el cielo- Además, ¿qué ofrecerías? Mira, nuestros presentes están ya preparados...

Raïcha bajó la cabeza: No tenía más que sus manos y su corazón.

Baltasar le dijo: ¡Partiremos al amanecer!

Raïcha fue corriendo a su cabaña en busca de su madre, y le confió su deseo de marcharse y de tener, él también, un tesoro que ofrecer al Rey del mundo... La madre de Raïcha hilaba el cáñamo. Escuchando a su hijo, su rostro se iluminó con una sonrisa: "¡Yo sé lo que ofrecerás!" Fue hacia un viejo baúl carcomido y sacó de él una túnica de seda con largas franjas de colores. Raïcha embelesado, miraba la túnica brillar. Su madre le dijo: "La he tejido para ti Raïcha, para que un día seas tú el más guapo... Pero, tu verás hijo mío, si tu corazón decide darla, ¡eres libre!..." Y añadió: "Esta túnica tiene una historia... A lo largo de toda mi vida, he encontrado amigos que me han dado los hilos de seda con los que he tejido ésta túnica. Han puesto en ellos sus penas, su fe, sus lágrimas. Si le das ésta túnica al rey del mundo, Él comprenderá..."

Escucha Raïcha, escucha con atención:

- Es la túnica de Arka, el viejo sembrador... Un día le curé su fiebre... Me dio este ovillo de seda azul... Es el color de la **AMISTAD**
- Es la túnica de Rifa, el mendigo que sus hijos e hijas habían olvidado... ¡Le he escuchado tanto tiempo! El me dio este ovillo de seda gris. Es el color de la **SOLEDAD**.
- Es la túnica de Septira, la esclava que trabajaba duramente la tierra. Su dueño, sin piedad, no la dejaba descansar... Con ella, he labrado hasta caer la noche, por ayudarla. Me dio este ovillo de seda amarilla. Es el color del **SUDOR**, es el color de la **POBREZA**.
- Es la túnica de Malenda, que lloraba cerca de su pequeño muerto... ¡Nada!... yo no podía hacer nada por ella... Le di la mano, y lloramos juntas. Me dio este ovillo de seda blanca. Es el color de la **PENA**... También me dio algunos hilos de plata, símbolo de nuestras **LÁGRIMAS COMPARTIDAS**.
- Es la túnica de Yogi y Vrenella, ¡tan jóvenes y alegres en el día de su boda! Me dijeron: "¡Ven a cantar con nosotros, ven a bailar! Y llévate este ovillo de seda verde... Es el color de nuestra **ESPERANZA**..."

Con el blanco, color de la pena, y el verde, color de la alegría, con el gris de la soledad y el azul celeste de la amistad... Con el brillo de la vida y el brillo del recuerdo, con el amarillo de la pobreza y el sudario blanco de la pena: hora tras hora... hijo mío... he tejido la túnica.

Un día vendí todo lo que tenía por un ovillo de seda rojo. Pues el rojo es el color del **AMOR**, el color de la **TERNURA** de cada día.

Al alba, discretamente, la caravana de los Reyes Magos partió, con Gaspar, Melchor, Baltasar... y Raïcha. La estrella brillante les guiaba. Se pararon en Belén y entraron en el portal del rey del mundo:

- "He aquí el oro para el rey recién nacido" dijo Gaspar.
- "Este es el incienso para este Hijo venido del cielo", dijo Melchor.
- "Que la mirra te rinda homenaje", dijo Baltasar.
- Y Raïcha murmuró: "Toma, la túnica de seda que mi madre ha tejido para ti".

El NIÑO se entretenía con los colores de la túnica. De repente, apretando contra él la túnica rayada,... ¡¡¡sin saber todavía, todo su precio!!!, el NIÑO JESÚS plenamente y por primera vez, agarró en sus manos la vida de los hombres, para hacerla su alegría.